

Ambiente y Desarrollo: Hacia una cultura más humana

*Clara Inés Medina Bermúdez, Ph. D.**

Sobre el siglo XX, la historia guardará memoria de los muchos cambios ocurridos tanto en los diversos sectores de la vida social como en las mentalidades de los pueblos. En el umbral del tercer milenio, el hombre posee una idea del mundo y de sí mismo muy distinta de la que tenía al principio del siglo.

El inicio del XX se caracterizó por el apogeo de la idea de progreso. Sin embargo, no habían pasado 4 lustros cuando la Gran Guerra hizo ver que, con la mayor complejidad de relaciones humanas y del desarrollo científico, no quedaban salvaguardadas las injusticias. Pocos años más tarde, crujían en Europa los fundamentos de la dignidad e igualdad de la persona humana. El progreso, considerado en su vertiente científica y técnica, adolecía de un déficit ético.

Para sanar la herida hacía falta ir a la raíz y plantearse cuáles son los fundamentos sobre los que apoyar el desarrollo social. Y como siempre, la reflexión apuntó a la comprensión que el hombre tiene de sí mismo: de sí mismo y de sus circunstancias, de su entorno.

Es así como el medio ambiente -especialmente en las ciudades, y específicamente en el seno de las comunidades más reducidas (familia, empresas, universidades, escuelas, clubes culturales, deportivos etc.)- adquiere más importancia. Revela, en el fondo, el deseo del hombre, de situarse, de encontrar armonía consigo mismo, con los demás y con el mundo material. La persona no se satisface con el mero tener, sino que necesita ser: realizarse y ser cada día más hombre.

* Docente investigador de la Universidad Militar Nueva Granada, Dpto. de Educación y Estudios especiales. Coordinador de Educación Continuada.

Los progresos de la técnica y de la ciencia durante las últimas décadas nos han dado una alta calidad de vida, pero, como contrapartida, ha surgido el riesgo de perder la sensibilidad por el hombre y por todo aquello que es esencialmente humano. Esta pérdida se manifiesta en reduccionismos de diverso signo: por ejemplo, en muchos ambientes, ha sido reducido a tener; en otras ocasiones, se define a la persona únicamente por lo que consume y produce en la sociedad en que vive.

Este modo de razonar ha influido en muchos aspectos, también en uno de gran importancia como es el del servicio. No pocas veces, por ejemplo, se afirma que se debe mejorar la calidad del servicio pero con el único motivo de obtener más beneficios. Otras veces, una noción errónea de servicio lleva a considerar el trabajo con personas de escasos recursos, inhábiles o enfermas, como una simple concesión, un servicio en el que se *da* pero *no se recibe* nada a cambio y, por tanto, como algo ajeno a la esfera profesional. No es infrecuente, también, que se llegue a concebir el servicio como una humillación, un obstáculo para la autorrealización.

Sabemos, por el contrario, que el valor de la persona no procede de lo que tiene, ni de lo que produce, sino de lo que *es*: Un profesional, Ingeniero, Economista, Administrador, médico, abogado, zapatero etc., que con su trabajo produce un cambio en la sociedad. En fin, un ser dotado de valor en sí mismo y destinado a la felicidad eterna.

Todas las profesiones brindan un servicio y pueden cumplir un papel de radical importancia para el redescubrimiento de la persona: por estar dirigidas de modo directo a ella. Cuando se realizan con profundo respeto y sentido profesional, contienen el reconocimiento implícito de la dignidad de la persona, tanto de quien sirve como de quien recibe el servicio. Para las personas que trabajan profesionalmente el servir debe ser un orgullo -además de un derecho y un deber- pues su ejercicio contribuye directamente a preservar, fortalecer y enriquecer la *cultura del servicio*.

En la sociedad del nuevo milenio queda mucho por hacer; y las diferentes profesiones deben plantearse la manera como brindar un servicio a la comunidad. Sin duda, tendrán un papel esencial. Pero ¿cómo podemos *humanizar* nuestro campo de trabajo, promoviendo o haciendo destacar en él la dignidad de la persona?¹ Esta pregunta no debe formularse en un plano exclusivamente teórico porque hoy en día existen ya muchas iniciativas que ofrecen claras respuestas. Tenemos los instrumentos para definir el próximo milenio e influir positivamente en cada una de las profesiones, para que el 2000 sea realmente un paso adelante para la humanidad.

Puntos de reflexión

Se presentan a continuación algunas preguntas que quizá puedan guiar un rato de reflexión, que concluya

¹ Memorias Congreso Internacional Incontro Romano (1998) Roma.

en un cambio frente a la profesión como servicio:

- ◆ Cómo enfoco mi profesión: ¿Cómo medio de conseguir dinero? ¿Como medio de autorealización? ¿Como servicio?
- ◆ ¿Cómo enfocaría la formación de mis empleados: ¿Como desarrollo de eficiencia, eficacia? ¿Como medio para su formación integral que lleve a conseguir la felicidad?
- ◆ ¿Qué tipo de programas formularía para desarrollar la formación profesional de mis empleados?
- ◆ ¿Cuál es la proporción de tiempo que empleo a atender a mis clientes, proveedores, empleados? ¿Esta proporción facilita el cuidado y trato personal de cada uno
- ◆ ¿Tengo implementados métodos humanizantes, tales como horarios flexi-

bles, incentivos laborales, rotaciones en el trabajo, bonificaciones, en mi empresa? ¿Está, cada puesto de trabajo, pensado para desarrollar a la persona que lo realiza? ¿Hay alguno inhumano?

- ◆ El hecho de cuidar a las personas: ¿enseña algo a la persona que presta el servicio?
- ◆ El desarrollo de la actividad profesional, el descanso y el tiempo con la familia, contribuye al sano perfeccionamiento de la persona: ¿Qué iniciativas tengo para promover el descanso de una manera que no llegue a ser un fin en sí mismo?
- ◆ Hay profesiones que de por sí, son profesiones de servicio: enfermería, hotelería etc. En nuestro país, ¿qué reconocimiento tienen estas profesiones? ¿Valoro la actividad que realizan estos profesionales?